

CRISTINA DE NORUEGA

Drama inédito y en cuatro actos

de

J. M.^a QUADRADO

Edición, estudio y notas

por

ANGEL RAIMUNDO FERNANDEZ

y

ALVARO SANTAMARIA ARANDEZ

INTRODUCCION

I. EL DRAMA Y EL ARTE LITERARIO

Quadrado llega al teatro en un momento en que los temas históricos están de moda. La mayor parte de ellos se inspiran en hechos o leyendas medievales. Dentro del panorama romántico español, esta mirada hacia lo medieval se acentuó en el ámbito cultural catalán. Puede, por lo tanto considerarse como natural que Quadrado incidiese en esos temas.

Pero hay otro motivo. El polígrafo balear era un historiador en ciernes y ya llevaba dentro, vocacionalmente, un gran interés por todo lo histórico. Los argumentos de sus dramas lo demuestran. Si bien, con esto, no queremos significar que los aspectos biográficos tengan que ver directamente con la obra literaria en sí, considerada como arte, puesto que nunca podrán aclarar el misterio del proceso creativo. Mas pueden tener un puesto en la historiografía literaria.

En estos dramas románticos hemos de ver más un medio de expresión del sentimiento que una transcendencia ideológica. No hay en ellos significaciones más o menos veladas. Se eligen los temas por afinidades o preferencias personales.

Lo pretendido por Quadrado es ofrecernos un drama de espacio, con abundancia de personajes, y con escenarios adecuados a la ambientación histórica. Las acotaciones de cada uno de los cuatro actos revelan ya la preocupación arquitectónica del autor: indicaciones sobre la abadía de Covarrubias; sobre el panteón de la iglesia de la misma abadía; sobre la sala de recepción en el monasterio de las Huelgas de Burgos; y sobre el salón de estilo gótico en el Alcazar Real de Burgos. No añade indicación alguna sobre mobiliario y resto de la decoración.

El mundo histórico evocado en el drama se distancia del espectador, intensificándose la atmósfera épica de toda la acción. Pero, dentro de esta ambientación y tono general, la acción misma se relaja y la desmembración en fragmentos da lugar a que entre la materia épica se deslicen cuadros líricos, tan agradables a los

románticos. El predominio de lo épico es observable en los dos primeros actos; y, en cambio, las alusiones históricas disminuyen en el tercero y cuarto, aumentando el número de escenas referidas a la situación personal de cada uno de los agonistas de cara a su propia intimidad. Lo épico-lírico es más notable en esta parte. Se consigue con ello una cierta variedad, que se refleja también en el lenguaje, vertido a veces en formas más retóricas y arcaizantes, y otras en modos más directos e intimistas.

El proceso dramático, la marcha de la intriga, son típicamente románticos. No se puede afirmar que sea perfecta, desde nuestro punto de vista de hoy, pero sí que revela unas condiciones nada comunes, si lo comparamos con los autores de su misma época.

Ya en la primera escena aparecen los "factores excitantes": D. Felipe y Garci López dialogan sobre el anuncio de llegada de una misteriosa princesa cuyo destino se ignora. Y entre los posibles destinos se insinúa uno que sirve para poner en antecedentes al espectador sobre la situación íntima (religioso-psicológica) de D. Felipe, que es punto importante a lo largo del drama y sobre todo en las escenas finales.

Este proceso de curiosidad culmina en la tercera escena con la presencia de la propia princesa. Se desvela su identidad, y a punto estamos de enterarnos de su destino cuando Cristina se extraña de que Felipe ignore todo. Comienza a hablar, pero rápidamente el autor trunca la marcha del tema para intercalar, como distensión y como expectación, unos elementos históricos sobre la participación de Ulrico en la batalla de las Navas de Tolosa. Parecería que al conocerse el destino matrimonial de la princesa en la escena siguiente iba a desaparecer el interés. Pero inmediatamente es sustituido por otro: el espectador se entera de las graves dificultades que se interponen para realizar esa boda proyectada. El rey está casado con Violante de Aragón y la declaración de nulidad del matrimonio se espera con impaciencia y con pocas probabilidades de que sea positiva. Este nuevo elemento discurre y se prolonga a lo largo de la escena siguiente en la que D. Velasco detalla todo.

El gusto romántico por los personajes disfrazados, que ocultan su personalidad, rodeándolos de misterio, se manifiesta en la escena sexta: aparece el propio rey Alfonso, de incógnito, para conocer a la princesa. Antes del encuentro se intercalan nuevos elementos históricos. Cristina lo considera como un enviado del rey. Unas pinceladas alusivas a paisajes y ambientación que hoy consideramos típicamente románticos (la noche estrellada, las trémulas luces, las densas brumas del norte de Europa, etc.) cierran este primer acto sin desvelar la presencia del Rey en Covarrubias.

El acto segundo cobra nuevo interés porque en la primera escena se nos presenta D. Felipe luchando íntimamente entre sus promesas religiosas y su amor por la princesa recién llegada. Es un monólogo demasiado largo y un tanto declamatorio, al estilo romántico, pero no exento de fuerza. La presencia de

Alfonso inquieta a su hermano Felipe. La escena, con insinuaciones ambiguas, aumenta el interés de la expectación. Llegado este punto se inserta una nueva distensión: escenas con alusiones históricas a los santos mártires de Covarrubias y la narración de la leyenda de Urraca, hija del conde Fernán-González. Al final de la escena cuarta, la princesa descubre la identidad de Alfonso. Aunque no parezca muy normal el súbito enamoramiento de la princesa, eso era posible y razorable para los románticos. Tras una escena-diálogo entre Alfonso y Cristina, la tensión dramática sube bruscamente con la llegada a Covarrubias de Violante, la reina y esposa de Alfonso. Su presencia inesperada complica la situación, pues Cristina se entera de que hay ya una reina en Castilla. Así se cierra el acto segundo.

El acto tercero nos lleva al monasterio de las Huelgas a donde ha ido a hospedarse la reina Violante. Aquí aparece un nuevo e interesante personaje, presentado con acierto y lleno de humanidad: es Dña. Leonor, monja en el monasterio de las Huelgas, y antes reina de Aragón, repudiada por el propio padre de Violante, que es hija de su segundo matrimonio con una princesa de Hungría.

Leonor es el personaje que sirve de ejemplo y anuncia el porvenir posible a cada una de las otras mujeres. Se inicia la escena entre Violante y Leonor con la manifestación de pasiones desatadas, y hasta se perfila la alegría malsana de una posible venganza por parte de Leonor, para terminar comprendiendo y compadeciéndose.

Hasta las Huelgas llega también D. Alfonso y trata ante Violante de justificar su petición de nulidad de matrimonio. Pero en ese momento aparece Cristina y pide hablar a solas con Violante, y, ya enterada de todos los pormenores de la acción, le comunica su decisión de volver a Noruega y retirarse a un claustro. A partir de este acto tercero, e incluso ya en él, los encuentros, idas y venidas, son poco preparados y justificados. Todo sucede con celeridad, llevando siempre el sello de lo inesperado. Pensamos que con poca lógica. Pero quién, y en nombre de quién, podrá pedir lógica al sentimiento de los románticos que se habían alzado contra las riendas de lo razonable?

El acto cuarto se abre con la escena en que Alfonso, conversando con Velasco, espera con impaciencia la llegada del nuncio con la noticia de la anulación matrimonial; se habla sobre el posible conflicto que provocará con Aragón. Velasco hace un caso de honor de su palabra dada a Noruega como embajador del rey. Aparece Ulrico y anuncia su partida, con la princesa Cristina, a Noruega. En la siguiente escena, Cristina solicita permiso del rey para volver a su tierra. Son vanas las tentativas de Alfonso para retenerla. La princesa ya no acepta el matrimonio ni aún en el caso de que llegue la anulación del anterior. La intriga se precipita hacia su final. Felipe declara su amor a la princesa. Esta lo rechaza en principio, pero viendo que con él puede remediar todos los problemas planteados lo acepta y se celebra inmediatamente y en secreto el matrimonio. Todo esto nos parece demasiado artificial. Ni siquiera desde un punto de vista romántico se justifica, ya que la princesa no se casa por amor, como sería de esperar, sino que acepta el matrimonio como un sacrificio para expiar los malos pasos de los demás. Se trata de un

final inesperado. Si es cierto que ya sabíamos del enamoramiento de D. Felipe, nada hacía presagiar la aceptación por parte de la princesa.

La intriga, la selección de incidentes, los incisos históricos, la disposición climática de los episodios, revelan, en general, un criterio dramático de acuerdo con lo que se hacía en la época, dentro de un romanticismo moderado, alejado ya de aquellas obras exaltadas del primer teatro de los años 1834.

A veces, como ya hemos anotado, la cohesión entre las escenas no está bien lograda, y los movimientos de los personajes son poco verosímiles o no están justificados previamente. De todas formas, la acumulación fortuita era moneda corriente en la época, y reconocemos que algunas de esas apariciones inesperadas y no bien justificadas, como la de Violante en Covarrubias, es de mucho efecto.

En cuanto a la sincronización y velocidad de la acción, el autor nunca precipita los hechos, salvo en el final, tal como hemos indicado.

Posee el arte de intercalar factores que la retardan para aumentar el interés del espectador. No puede decirse que Quadrado haya manejado mal la materia estrictamente histórica que incorpora al drama.

Los personajes no poseen hondura psicológica; se mueven dentro de una caracterización muy leve, arqueológica, con lo que al final sabemos más de la historia externa que de su intimidad. El rey Alfonso está visto superficialmente; no ahonda en su pasión ambiciosa por la Corona del Sacro Imperio, ni tampoco en sus condiciones simplemente humanas frente a las dos mujeres del drama. En estos últimos casos sus parlamentos son tópicos y retóricos a los ojos de cualquier espectador de hoy. Tampoco está revestida de perfil seguro la princesa Cristina, y menos aún Violante. Los dos personajes más estudiados son D. Felipe y Dña. Leonor. Del primero sabemos su lucha íntima, y su alma va apareciendo ante el espectador en un drama íntimo que cobra cada vez más fuerza, desde la primera escena en que aparece hasta la que cierra el drama. Dña. Leonor, en las escenas del monasterio de las Huelgas se presenta con cierta grandeza trágica, y su perfil se alza sobre el de los otros dos personajes femeninos.

Todo responde a los postulados de un teatro de época. La debilidad de los rasgos de personalidad fué defecto casi constante de todos los autores románticos. El propio Larra en sus críticas de entonces lo señalaba. Y si aquí, en Quadrado, no hay estudio de los personajes, tampoco lo había, por ejemplo, en el *Trovador* de García Gutiérrez. Para los románticos el drama más artístico era el histórico, que en el fondo es épico y lleva anejo un estilo poco propicio para ahondar en la verdad de los agonistas.

El estilo es, durante largos párrafos, declamatorio y, alguna vez, rebuscado. Pensamos, por ejemplo, en la primera escena: "la carta a noche a deshora recibida por incógnito mensajero"... Alguna, el autor cae en la anfibología (parlamento de García en la segunda escena del primer acto). Se deslizan recuerdos de autores clásicos. Tal en la escena segunda del primer acto cuando se habla de la llegada de la princesa y se describe echando mano de los recuerdos del Quijote, cuando

Sancho quiere hacer creer a su Señor que las aldeanas que llegan son Dulcinea y sus damas. El término "hacanea", el de "nigromante", y el aire general, hacen presente el recuerdo de la inmortal novela.

En cuanto a los aspectos estrictamente de lengua, señalamos: Un empleo, bastante prodigado, del infinitivo por el subjuntivo; como signo arcaizante, la pervivencia del *cuyo* por *de quien*. El arcaísmo deliberado se revela en formas de construcción: por ej, en la escena 4ª del acto 3º, cuando Alfonso dice "que apenas fue en el reino sabida que después consumada".

En el original manuscrito es constante la confusión de "s" y "x". Así, *estinguir*, *escelso*, etc. Señalamos, también, la acentuación, según costumbre de la época, de la preposición "a", y a veces de las conjunciones "e" y "o". Se vacila entre el empleo de "j" y "g". En algún caso el autor puntúa como admiración lo que es interrogación. *Hacia* se escribe siempre sin "h".

Nuestra edición se ajusta al original salvo en la modernización de la ortografía y la puntuación.

Según se indica en otra parte de este volumen, el manuscrito de *Cristina de Noruega* fue entregado por Quadrado, juntamente con los demás dramas, a D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Allí, en su biblioteca de Santander están actualmente todos los llamados "Papeles Quadrado". Una copia de los tres dramas considerados como originales existe desde ahora en la biblioteca de esta Facultad de Fia. de Palma de Mallorca.

II. PRECISIONES HISTORICAS

La versión de la venida a España de la princesa Cristina de Noruega, para matrimoniar con Alfonso X, socapa de la presunta esterilidad de una reina tan prolífica (madre de diez hijos), como Violante de Aragón, y la secuencia romántica (aunque no inhabitual en la época) del enlace compensatorio, de consolación, de Cristina con el hermano del rey, infante don Felipe, arzobispo electo de Sevilla, arranca de la propia Crónica General atribuida a Alfonso el Sabio,¹ que brinda una información incorrecta de lo acaecido, aunque no más desatinada que alguna otra, casi delirante, formulada sobre el particular.²

¹ *Tercera Crónica General. Las quatro partes enteras de la Crónica General de España que mandó componer Alonso el Sabio*. Vista y enmendada mucha parte de su impresión por Florian DOCAMPO. Zamora, 1541. Reimpresa en Valladolid, 1604.

² Rodrigo AMADOR DE LOS RIOS, trae a colación otra versión: Cristina matrimonió con el infante Felipe, no a causa de que se desvaneció la presunta esterilidad de Violante, si no ante la impotencia sexual que se presumía en el rey, Alfonso X. El autor mentado cita al efecto una referencia manuscrita anónima: "Memoria de la antiquísima y real fundación de la Iglesia Colegial de los Santos Mártires San Cosme y San Damián, de Covarrubias" (AMADOR, Burgos, 869).

La mentada Crónica dá pié, por añadidura, al error cronológico que fecha la llegada de Cristina a Castilla en el año 1253 o en el de 1254, en lugar de hacerlo en diciembre de 1257, que es lo correcto. Los extraños "Anales de Cardena", citados por Juan FERRERAS e impresos en 1722 por fray Francisco de BERGANZA, reiteran el error cronológico: "Era de MCCXCII años, entró en Burgos la infant fija del rey de Noruega, e tomola por mujer don Felipe, hermano del rey, e don Felipe era electo de Sevilla, e dexó el arzobispado".³

Al decir de Pascual GAYANGOS y Tomás Antonio SANCHÁ, ZURITA, cita tales "Anales";⁴ más parece manifiesto que al tratar el tema, mediado el siglo XVI, Jerónimo ZURITA, sigue, cual puntualmente declara, la versión de la Crónica General: "El rey de Castilla, con color de que no tenía hijos de su mujer, desaviniéndose de su suegro, tratóse de apartar de ella, y envió —según escribe en su

Tras el matrimonio de Violante y Alfonso X hubo algunos años de ansiedad, pues habiéndose celebrado las bodas en 1246; doña Berenguela, primer retoño, sólo nació en 1253; pero luego llegaron los hijos de corrido: en 1254, Beatriz; en 1255, Fernando; en 1258, Sancho y, sucesivamente, otros seis, hasta diez hijos, cinco varones (Fernando, Sancho, Pedro, Juan y Jaime) y cinco hembras (Berenguela, Beatriz, Violante, Isabel y Leonor).

No obstante, a juicio de don Antonio BALLESTEROS, la referencia de la Crónica General, relativa a un repudio por esterilidad de la reina, aunque falsa, acaso no fuera del todo inverosímil. "Nos atravesamos —afirma don Antonio—, a insinuar una hipótesis. Doña Violante todavía no había dado a luz (en 1254) a un heredero varón, y no sería absurdo suponer que don Alfonso, disgustado por aquel entonces con su suegro don Jaime, amenazase con el repudio, a pretexto de no haber nacido heredero varón. Por que, por lo demás, resulta raro que, sin fundamento, el cronista recogiera la conseja" (*Itinerario*, 83).

Es factible la hipótesis como pretexto político frente a una situación de tensión con Aragón; pero, el hecho de que no existiera heredero varón, no implicaba mayor problema, en la legislación hereditaria castellana, que admitía a las hembras (caso de doña Urraca o de doña Berenguela, abuela de Alfonso X) a la sucesión de la Corona.

³ FERRERAS, Juan: *Sinopsis histórico cronológica de España*. 16 volúmenes. Madrid, 1700-1727. La cita, según MUNCH, en vol. VI, 252 (*Cristina de Noruega*, 44).

BERGANZA, fray Francisco de: *Antigüedades de España*. Parte 2ª Madrid, 1712, 582 (Cita, *Cristina de Noruega*, 58).

GAYANGOS, explica el error cronológico de los "Anales de Cardena" por una lectura defectuosa del copista, que leyó MCCXCII, por MCCXCV (1292 en lugar de 1295).

MUNCH, intrigado, en su carta del 15 de abril de 1856, preguntaba a la Real Academia de la Historia: "¿Quel son les Annales de Cardenas que cite FERRERAS, VI, 252? ¿Ne serait il pas possible de trouver dans les archives d'Espagne, surtout dans ceux de Simancas, les documents en question?" (*Cristina de Noruega*, 44).

Ni GAYANGOS, ni Antonio TOMÁS SANCHÁ, comisionados al efecto por la Academia, acertaron a elaborar una respuesta operativa: "No es fácil hallar documentos relativos al matrimonio de la princesa doña Cristina de Noruega con el infante don Felipe" (*Cristina de Noruega*, 54).

⁴ Ver nota anterior. Contestando a la pregunta de MUNCH, replicaron GAYANGOS Y SANCHÁ, que tales "Anales", "los imprimió por vez primera BERGANZA, en sus *Antigüedades de España*, tomo IV, página 588" (*Cristina de Noruega*, 56).

Historia—, con sus embajadores a pedir al rey de Noruega, que le diesen por mujer una hija que llamaban Cristina. Y comenzó a romperse la guerra entre yerno y suegro, y hacerse mucho daño en las fronteras de los reinos de Castilla y Murcia”.

“En este medio -prosigue ZURITA—, el rey de Noruega, envió a su hija muy acompañado, como se requería a una princesa que venía a ser reina de Castilla; pero en este medio la reina doña Violante se hizo preñada, y el rey de Castilla, su marido, casó a la infanta de Noruega con el infante don Felipe, su hermano, que era abad de Valladolid y electo arzobispo de Sevilla”.⁵

La propia Crónica es la fuente que utiliza, mediado el siglo XVII, Gil GONZALEZ DAVILA;⁶ y, mediado el XVIII, el padre Enrique FLOREZ, que, sin embargo, ya salva el error de la datación: la princesa Cristina llegó a Castilla a fines de 1257 o comienzos de 1258.⁷ Algún tiempo después don Gaspar IBÁÑEZ de SEGOVIA y PERALTA, marqués de MONDEJAR, en 1777, con agudo sentido crítico y más correcta información, denunció los errores de la Crónica General y formuló una versión distinta y, sin duda, más ajustada a la realidad de lo acaecido.

Alfonso X, en 1257, buscando apoyos diplomáticos para promover sus aspiraciones al Imperio, vacante, “el fecho del Imperio”, y contrarrestar las poderosas presiones de su más calificado rival, Ricardo de Cornualles, hermano de Enrique III de Inglaterra, trató de negociar alianzas con príncipes nórdicos y centroeuropeos, para granjearse sus simpatías, y, si eran príncipes electores, sus votos.⁸

Mondéjar, entre los príncipes nórdicos, cita, sacando a colación el testimonio de Juan Isacio Pontano y del que llama Snoro Sturlesiono, autor del “Chronicón antiguo de Noruega”, a Haquino el Menor; y añade que “para mayor seguridad y firmeza (de la alianza negociada) embiaría (Haquino el Menor), la princesa Christina, su hija, a España, para que casase con uno de los hermanos del rey”, a

⁵ Zurita 568-569. Comentando el mentado texto de Zurita, don Antonio BALLESTEROS, afirma: “No se pueden acumular mayores desatinos, en menos renglones. Ni el monarca de Castilla pidió para él la mano de Cristina, ni llegaron desde Noruega los embajadores en 1254, sino en 1257 (*Alfonso X*, 190). Sin embargo, la versión que don Antonio califica de “ridícula”, fue generalmente aceptada por cronistas e historiadores, hasta que Mondéjar, hacia 1777, se hizo eco del relato noruego de Sturlam.

⁶ Gil GONZALEZ DAVILA, recoge la versión de la Crónica acerca de la llegada de la princesa Cristina a Castilla. “Pidíole (el rey Alfonso), y cuando llegó a Castilla, la Reyna Violante se avia hecho preñada del que fue rey don Sancho IV...El rey tovo gran vergüenza de tornar a embiar a su reyno a la princesa y rogó a su hermano, el infante don Felipe que dexase la clerecía, que era electo de la iglesia de Sevilla, e casase con ella”. (*Teatro eclesiástico de las Iglesias de España*, II, 50, Madrid, 1647. Citado. *Cristina de Noruega*, 57).

⁷ FLOREZ, Enrique: *Memorias de las reynas católicas. Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León. Todos los infantes; trages de los reynos en estampas; y nuevo aspecto de la historia de España*. Dos vols., Madrid, 1761. Nueva edición: *Reinas Católicas*. Madrid. Colección Cisneros, 4. 1943.

⁸ Integran la bibliografía de MONDEJAR, las obras siguientes (en relación al tema que interesa ahora):

su elección; pero no con el propio rey, casado desde el año 1246 con Violante de Aragón, y afirma que Cristina eligió al infante Felipe.⁹

MONDEJAR, además, basándose en el juicio de Diego ORTIZ DE ZUÑIGA, concretó con certidumbre el año de la venida a España de Cristina: el convenio negocióse el año 1257, y el matrimonio se celebró en 1258, "quando el infante Felipe, arzobispo electo, dexó la mitra de Sevilla".¹⁰

Por tanto, al abordar Quadrado el tema de Cristina de Noruega, la crítica histórica, a través de las investigaciones practicadas en especial por MONDEJAR, había esclarecido los errores, relativos al particular, de la Crónica General: Cristina llegó a Castilla a fines de 1257 y no en 1254, para matrimoniar con uno de los hermanos del rey Alfonso, pero no con el rey, ya casado, padre de tres hijos y de un cuarto, futuro rey Sancho IV, en camino, ya en puertas.

Quadrado, acometió la redacción del drama "Cristina de Noruega", cuando frisaba la veintena, llevado por su vocación romántica y su afición a la historia ("Encontraba —ha escrito Tomás AGUILO, su alma gemela—, en la narración de los

—De la corrupción de las crónicas impresas de nuestros reyes y de las enmiendas y observaciones sobre el capítulo XVI de la de don Alfonso el Sabio. Volúmen en folio, manuscrito número 5861 de la Biblioteca Nacional, Madrid.

—Noticia y juicio de los principales historiadores de España, Madrid, 1784.

—Memorias históricas del rei don Alfonso el Sabio y observaciones a su chronica. Madrid, 1777. Como precisa Benito SANCHEZ ALONSO, MONDEJAR, "advierde tantos errores en la Crónica de Alfonso el Sabio, que llega a atribuirla sin fundamento al arcediano Jofre de Loaysa".

⁹ El texto de PONTANO, aludido por MONDEJAR, se refiere al año 1257 y dice: "Hallo también en los instrumentos de Noruega que al mismo tiempo se hace memoria de Christina, hija de Haquino, casada poco después con Felipe, hermano del rey de España y de Castilla; y entre los pactos establecidos entre ambos príncipes, ofrece el rey de España, socorrer a Haquino, como no sea contra Francia, Aragón u Inglaterra; y de la misma manera promete Haquino, scorrerle como no sea contra Dinamarca, Suecia u Inglaterra".

Isacio PONTANO, apoyándose en el que denomina "Chronicón vulgar de Noruega", añade: "No se ofrece nada en este Chronicón de Alfonso de la esterilidad de su mujer. Sólo dice que habiendo venido los embajadores del rey de España a pedir a Cristina en nombre de sus hermanos, conviene a saber, con la condición de que se casase con el que quisiese escoger de ellos; y habiendo convenido en su demanda, fueron nombrados para que truxesen la novia a España, Pedro obispo Hamarense, Ibaro Anglo, Turcao Bosio, Lodvino Leppero y Amundo Haraldsonio, señores de la primera nobleza y del consejo del rey; y habiendo llegado con ella, fueron causa de que escogiese la novia a Phelipe". (*Cristina de Noruega*, 59-60).

¹⁰ Los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, obra de Diego ORTIZ DE ZUÑIGA, se imprimieron, al parecer, en Sevilla, en 1795. Benito SANCHEZ ALONSO, no los cita, según creo, en sus *Fuentes de la Historia Española e Hispano-Americana*.

MONDEJAR, manejó tales Anales antes de 1777. "La princesa Christina —razona—, no pudo llegar hasta fines del mismo año (1257), u principios del siguiente 1258, en que, según escribe don Diego de Zuñiga, "cessa en las confirmaciones de privilegios, la más segura de las cronologías de estos tiempos, el título de electo de Sevilla en el infante don Phelipe, y suena

sucesos verídicos, el interés y el atractivo de los novelescos”), que ya ejercía sobre él, en su pubertad, durante sus estudios elementales en el Colegio de jesuitas de Montesión, atractivo fascinante.¹¹

Alentados por tales gustos, sus ensayos de ambiente histórico, publicados por entonces (1840-1841), en el semanario “La Palma”, acusan la doble vertiente de sus querencias, con la particularidad de que en los expresados ensayos —“Palma en el siglo XV”—, las preocupaciones de naturaleza estrictamente literaria priman sobre las de índole categóricamente histórica, al punto que el hecho histórico, parece ser para él como un pretexto para hacer literatura.

Todo sugiere que Quadrado, a la sazón, no pensaba llegar a ser historiador puntero, sino consagrado hombre de letras, para triunfar como autor dramático, “en especial en el teatro —afirma en julio de 1842—, que me sería muy lucrativo”.¹² Impulsado por su natural propensión, frecuentaba todo lo posible, cuanto le permitía la precariedad de su bolsa, el teatro; trataba a ciertos autores de moda y admiraba a Latorre, “monstruo sagrado”, de la actualidad teatral madrileña.¹³

En Madrid, cuando su mente, soñadora, especulaba sobre temas imaginativos, de cuño romántico, barajaba potenciales asuntos de fondo histórico —“Derrota de la Armada Santa de 1399”, “Sitio de Palma en 1450”, “La peste de 1652”, “La Catedral de Palma”—, sin que el rigor conceptual, ni los fueros de la autenticidad, ni los anacronismos cronológicos o psicológicos, ser o no ser de lo histórico, le importara, entonces, demasiado.

“Procúrame algunos datos —le pide desde Madrid a Tomás AGUILO, en Palma—, sobre una emparedada illustre que vivía junto a la capilla de San Pedro; busca su nombre y época, que el emparedarla y darla motivos —puntualiza, digamos, con cierto desenfado—, a mi cargo queda”.¹⁴

vaga esta Santa Iglesia”. Añadiendo (Diego de Zuñiga), poco después: “Se verifica que debió de ser este el tiempo de su casamiento con la infanta doña Christina, que el rey favoreció con muchas mercedes” (*Cristina de Noruega*, 60).

¹¹ Al decir de Tomás AGUILO, la historia fue “nodriza” de QUADRADO. “Por deleite, jugueteando, por entretenimiento, componía árboles genealógicos, tablas cronológicas, mapas geográficos y entronques dinásticos”.

Tomás AGUILO, consideraba predestinado a QUADRADO a escribir la Historia Universal. Y precisa: “Llegaron a serle tan familiares los rudimentos de Suecia o de Polonia, por ejemplo, como los antiguos de Persia y Roma, o los modernos de Aragón y Castilla. Conocía los senderos del enmarañado laberinto, palmo a palmo” (*Obras*, VI, 267).

¹² De QUADRADO, desde Madrid, 11, VII, 1842, a Tomás AGUILO (*En Quadrado*, BSAL, XX, 323).

¹³ En la noche del 26, III, 1843, QUADRADO, asistió a una representación de “Edipo”, interpretada por Latorre. Al día siguiente, al notificar a Tomás AGUILO sus impresiones exclama: ¡Es cosa sublime! Un gran actor ¡Si tú vieras lo que me hace gozar en el teatro! Es un verdadero artista, el más grande de los actores” (*En Quadrado*, BSAL, XXI, 30).

¹⁴ Desde Madrid, el 19, IX, 1842, de QUADRADO a Tomás AGUILO (*En Quadrado*, BSAL, XX, 357).

Con tal *animus operandi*, más proclive a lo puramente literario que a lo conceptualmente histórico, había estructurado antes Quadrado su "Cristina de Noruega". Si bien precisa admitir que en Palma, años cuarenta del ochocientos (como en la actualidad, en los años setenta del novecientos), los recursos bibliográficos, sobre todo en lo que a historia se refiere, eran un tanto limitados, mucho más limitados que los estrictamente literarios.

Es poco probable que entonces, antes de que Quadrado, a partir de 1844, colaborara en la colosal empresa de "Recuerdos y bellezas de España", utilizara la "Historia de España", de Juan de MARIANA,¹⁵ que conociera las investigaciones de MONDEJAR, y es seguro que no aprovechó —que no pudo aprovechar— la Crónica General, a tenor de lo que se deduce de una carta suya fechada en 1846.

"Como bibliógrafo, te consulto —le escribe a Tomás AGUILO—, si podré hallar en Mallorca el Llaguno, el Ceán Bermúdez, la Crónica General de Alfonso el Sabio, la del arzobispo don Rodrigo, el Casiri y algunas obras así, por que esto me escusaría muchos apuntes (acopiaba materiales para el volumen "Castilla la Nueva") Contéstame luego que puedas".¹⁶

No es aventurado pensar que la fuente básica utilizada por Quadrado para elaborar su "Cristina de Noruega", fueron los "Anales de la Corona de Aragón", de ZURITA, posiblemente en la edición de Zaragoza, 1610, que obra en el Archivo Histórico del Antiguo Reino de Mallorca y que él tuvo oportunidad de manejar.¹⁷

Por ello el drama desarrolla la versión, de tan romántico sabor, de la Crónica General, aderezada con algunas, pocas, "licencias" doctrinales, y ambientada con los recursos de su poderosa, aunque contenida, capacidad imaginativa. Por ello, el drama, se hace eco de todos los errores contenidos en la Crónica General, ya denunciados y esclarecidos por MONDEJAR, antes de 1777.

¿Sorprendente?, ¿Porqué?. Hacia 1840-1842, Quadrado, como historiador,

¹⁵ MARIANA, Juan de: *Historia de rebus Hispaniæ* L.6ri XXV. Toleti, 1592-1595.

MARIANA, Juan de: *Historia de España* (Traducción al castellano por el autor de la latina). Toledo) 1601; Madrid 1608.

¹⁶ Desde Madrid, el 11, VI, 1846, a Tomás AGUILO, *En Quadrado*, BSAL, XXI, 58).

¹⁷ QUADRADO fué nombrado por la Diputación Provincial, de la que dependía la función, Archivero del Antiguo Reino de Mallorca, el 12, IX, 1840; pero ocupó el cargo pocos días, pues al producirse el cambio político que promovió a Espartero a la regencia, en Palma, la nueva Diputación, de sello progresista, cual es sabido, le ofició el cese al 9 X, del mismo año, alegando que era menor de edad.

Antes de su nombramiento consta que QUADRADO ya frecuentaba el Archivo y, precisamente por ello, por estar familiarizado le nombraron. Por otra parte, los ejemplares de los "Anales", muy utilizados como fuente principal por cronistas y eruditos mallorquines de los siglos XVII y XVIII, eran, en Mallorca, probablemente, relativamente numerosos.

La edición que obra en el Archivo Histórico de Mallorca, es la de Zaragoza, Lorenzo Robles, impresor, 7 volúmenes, 1610. Pero Quadrado pudo utilizar asimismo, la que existe en la biblioteca del Ayuntamiento de Palma, más antigua, en 6 volúmenes, Zaragoza, 1561-1580.

no había cuajado; y, por otra parte, todo sugiere que las erudiciones críticas de MONDEJAR encontraron escasísimo eco en el reducido ambiente de la historiografía española de la época. No es de extrañar que Quadrado las ignorara entonces.

Mediado el siglo XIX, P.A. MUNCH, profesor de la Universidad de Cristiania, capital de Noruega, por lo que cabe apreciar el más calificado conocedor del tema de "Cristina de Noruega", que entendía bien el castellano aunque no lo escribía,¹⁸ también ignoraba las aportaciones de MONDEJAR.

En una carta fechada el 15 de abril de 1856, dirigida a la Real Academia de la Historia, cita los "Anales de Cardeña", a Mariana, a Ferreras, y, con especial atención, a Zurita; pero no menciona a MONDEJAR, ni a Diego Ortiz de Zúñiga, es decir, precisamente a los que habían contribuido más a esclarecer los errores de la Crónica General.¹⁹

La información de MUNCH, sobre el particular, derivaba del relato de un analista, el noble islandés Sturlo Snordson, casi coétaneo de los hechos, y sobrino del cronista Snoro Sturleson, completado con datos documentales del Archivo Real de Noruega.

Tal información, concretamente, aclaraba dos extremos importantes: la datación del matrimonio (esponsales el 6 de febrero de 1258, y bodas el 31 de marzo del mismo año), y el itinerario seguido por la numerosa comitiva que acompañó a Cristina desde la capital noruega (Asloiam, actual Oslo), hasta Burgos, Palencia y Valladolid, donde se celebró el enlace, en Valladolid, en presencia de Alfonso X el Sabio.

El informe de MUNCH, en otro orden de ideas, ratificó lo que MONDEJAR y Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA (partiendo de los datos del llamado "Chronicón antiguo de Noruega" de Snoro Sturleson —es decir, de Snoro Sturleson—, y del "Libro de Privilegios de la Iglesia de Sevilla"), dejaron esclarecido ochenta años antes: que las negociaciones matrimoniales se efectuaron en 1257 y que en ningún caso afectaron ni directa ni indirectamente al matrimonio de Alfonso X con Violante de Aragón.

¹⁸ En la carta del 15 de abril, MUNCH, explica: "El faut ajouter que je comprends bien l'espagnol, mais seulement ne l'écris pas" (*Cristina de Noruega*, 45).

Aclara, además, que estaba empeñado en la publicación de una magna Historia de Noruega, de la que en 1856 habían aparecido tres gruesos volúmenes, que alcanzaba al siglo XIII. Su consulta a la Real Academia pretendía completar la información que ya poseía acerca del matrimonio Cristina-Felipe, y desvanecer los errores que observaba en la historiografía española.

¹⁹ La carta de MUNCH, dirigida a la Real Academia de la Historia fue comunicada el 30, IV, 1856, a la expresada Corporación, por conducto de Juan Guillermo Bergman, ministro acreditado en Madrid, de Oscar I, rey de Suecia.

Don Pedro José de Pidal, primer marqués de Pidal, notificó la carta de MUNCH y la información que adjuntaba en la sesión celebrada por la Academia el 3 de mayo; adoptándose el acuerdo de confiar "a los señores don Tomás Antonio Sancha, bibliotecario, y don Pascual de Gayangos, (el encargo) de practicar las indagaciones diplomáticas y bibliográficas e informar sobre la materia" (*Cristina de Noruega*, 39-40).

¿Conoció Quadrado el informe del profesor MUNCH? Probablemente, no. Don Pascual GAYANGOS y don Tomás Antonio SANCHÁ, notificaron el 23 de mayo de 1856 a la Real Academia de la Historia, un breve memorando fechado el 16 del mismo mes, con los resultados de sus indagaciones, realizadas, por encargo de la Academia, con tan diligente presteza como pocos logros.

“No es fácil hallar —aseveran ambos académicos—, documentos auténticos relativos al matrimonio de la princesa doña Cristina de Noruega con el infante don Felipe, hermano de Alfonso X el Sabio. Solamente hemos hallado algunas noticias relativas a este suceso en las “Memorias” que escribió el marqués de Mondéjar, acerca del reinado del referido rey don Alfonso el Décimo”.²⁰

El memorando, con todos los documentos que lo completaban (incluida la carta de MUNCH y el relato de la *Historia Haquini IV*, de Sturla Thorderi), de momento quedó inédito. La Real Academia de la Historia, remitió la encuesta practicada el 25 de mayo del repetido año 1856, al profesor MUNCH, a través del ministro de Suecia en Madrid, Sr. Bergman, como respuesta a la consulta planteada por el historiador noruego.

Tal encuesta, inédita, no se divulgó. En 1888, Rodrigo AMADOR DE LOS RIOS, al publicar el volumen “Burgos”, en “Recuerdos y bellezas de España”, no alude a ella. Refiere la versión de MONDEJAR, cuyas “Memorias” cita, y enjuicia correctamente lo acaecido con motivo del matrimonio de Cristina con el infante Felipe.²¹

No cabe decir, en puridad, por otra parte, que el profesor MUNCH, aportó elementos de juicio sustancialmente distintos, que modificaran la versión elaborada por MONDEJAR hacia 1777; al contrario sus datos, del mayor interés, consolidaron, al enriquecerla, la interpretación de MONDEJAR.

Muchos años después, en diciembre de 1918, P.J. de GUZMAN y GALLO (cuando iba a cumplirse la efemérides del primer centenario del nacimiento de

²⁰ El informe copia “el trozo en que el marqués de Mondéjar habla de este suceso”, y añade que la princesa murió prematuramente “a causa del excesivo calor de Castilla”; que don Felipe contrajo nuevas nupcias con doña Leonor Ruiz de Castro, y que murió en 1274. Una nota, adjunta al informe, ratifica diversos extremos del mismo, y amplía otros, en relación a la problemática planteada por la carta del profesor MUNCH (*Cristina de Noruega*, 55 a 57).

²¹ Apunta AMADOR DE LOS RIOS, que al ser elegido el 5 de abril de 1257, Alfonso X, emperador, “intentó buscar la amistad de príncipes del Norte, con quienes se asegurase la empresa... Contábase entre los más poderosos el rey de Noruega Aquino II el Menor (Realmente era Haakon IV), cuya alianza solicitó Alfonso X por medio de embajadores”. Cristina, de acuerdo con ello, debía matrimoniar no con el rey Alfonso, sino “con uno de sus hermanos”.

Cuando llegó la princesa a Castilla en 1258, don Alfonso la otorgó a don Felipe “con voluntad que había de fazer le honra e bien”. ignorado y desatendiendo las demandas de los otros hermanos que la solicitaban para casarse. Sin embargo, la condición pactada con el rey de Noruega, era que la elección, entre los hermanos del rey, la realizara la princesa (AMADOR, *Burgos*, ⁸⁷¹).

Quadrado, aunque sin relación alguna con ella, y sin mentar para nada a Quadrado), por considerar el "dossier" elaborado 58 años antes, a secuencias de la consulta de MUNCH, "de verdadero interés", lo insertó en el "Boletín de la Real Academia de la Historia",²² añadiendo un texto de don Antonio BALLESTEROS BERETTA, que sintetiza y comenta los datos aportados por MUNCH, aunque sin aducir variantes de especial consideración.²³

"Desgraciadamente —concluye J.P. de GUZMAN—, los escritores que se han ocupado después (desde mayo de 1856), en España, de aquel tiempo (de Cristina de Noruega), no han sido más felices en el descubrimiento de más fuentes de ilustración".²⁴ Conclusión que, en sus líneas generales algunos años después podía ser suscrita.²⁵

²² J.P. de GUZMAN Y GALLO, publicó el informe y los documentos bajo el título "La princesa Cristina de Noruega y el infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio," en la sección "Variedades", del cuaderno I (Encro, 1919), tomo LXXIV, del Boletín de la Real Academia de la Historia, páginas 39-65.

La carta del profesor MUNCH, en páginas 40-45; el texto del capital interés de la *Historia Haquini IV, regis norvegioe, per Sturlam THORDERI, nobilem islandum*, Anno Domini 1256, 1257, 1258, vertido al latín por el propio MUNCH, en páginas 45-51; el *Fragmentum Itinerarii fratris Maurittii et domini Andrae Nicolai, anno 1273*, aportado por MUNCH, en páginas 51-54; las aportaciones de los señores SANCIA y GAYANGOS, en páginas 54-62, y la nota del profesor BALLESTEROS BERETTA, en páginas 62-65.

²³ La nota de don Antonio Ballesteros BERETTA, señala un pequeño reparo al relato de Sturlam THORDERI (don Antonio considera que la comitiva real llegó a Valladolid antes del 11 de enero de 1258, quizá el 5 o el 8), y puntualiza que en un documento del 12 de marzo del mentado año, figura vacante la sede de Sevilla ("Sevilla vaga"), lo que prueba que "veinte días antes de su casamiento ya no se titulaba el infante don Felipe, electo de Sevilla".

"Con los documentos aportados por el profesor MUNCH —afirma BALLESTEROS—, se desvanece por completo la falsa especie propalada en la Crónica de que doña Cristina fuese destinada al rey castellano por desavenencia de este con la reina doña Violante, a causa de una supuesta esterilidad" (*Cristina de Noruega*, 62-65).

Tal afirmación es correcta, pero un tanto incompleta. Acaso habría que precisar que MONDEJAR, ya había desvanecido hacía ochenta años la mentada "falsa especie".

Don Antonio, algunos años después (la nota citada es del año 1918), en 1935, escribe: "Quien mejor ha tratado esta cuestión (de doña Cristina de Noruega), entre los antiguos, fue el marqués de Mondéjar, que tuvo atisbos verdaderamente sorprendentes, dada la escasez de elementos de que dispuso" (*Itinerario*, 195). La realidad, a mi sentir, es que la historiografía posterior a Mondéjar, no puede decirse que haya sumado elementos sustanciales de juicio a lo que él dejó dicho.

²⁴ *Cristina de Noruega*, 65.

²⁵ Don Antonio BALLESTEROS BERETTA, en *Itinerario* aborda la cuestión en la nota (1) de las páginas 82 y 83, y en la nota (1) de la página 195, en la que presta mayor atención a algunos detalles del relato de Sturlam THORDERI, a través de la versión latina remitida por el profesor MUNCH en 1856, y ya publicada en el "Boletín de la Real Academia de la Historia" en 1919, con lo que desarrolla con minuciosidad el itinerario seguido por la princesa Cristina desde Oslo a Valladolid.

Además identifica al "reverendo Ferrando", enviado como embajador por Alfonso X a

¿Y ahora? Sustancialmente, también cabría suscribirla. La versión ofrecida hacia 1777 por *Mondéjar*, sigue válida.

Pero importa puntualizar que don Antonio BALLESTEROS, en su fundamental estudio "Alfonso X el Sabio",²⁶ la ha enriquecido, precisando detalles. Por ejemplo, sobre el itinerario de Alfonso X, al en-cuentro de Cristina: "El 1 de enero de 1258 —escribe—, el rey salió de Palencia a recibir a su futura cuñada. Empezó el 3 el camino hacia Valladolid. Debió llegar por la noche o a la mañana siguiente, con un alto en ruta. Del 5 ya hay un documento fechado en Valladolid".²⁷

Aporta un dato curioso interesante para el entendimiento de la singular manera de ser de Jaime I de Aragón. Estando Cristina en Valladolid antes de realizarse las nupcias con el infante Felipe, el monarca aragonés, viudo pero siempre enamorado, dirigió sendas cartas a su yerno —Alfonso de Castilla—, y a su hija —la reina Violante—, solicitando para él la mano de Cristina. "Tentador era el trono aragonés —comenta don Antonio—, pero los consejeros noruegos apartaron este pensamiento, porque un rey viejo, no correspondía a tan joven princesa".²⁸

Don Antonio Ballesteros, puesto a conjeturar, explica que, don Felipe, aunque todavía arzobispo electo, cuando conoció a Cristina "no vestiría el traje talar, pues una princesa religiosa y de cándida inocencia —agumenta—, no se hubicra prendado de un galanteador con indumentes clericales. No es menester gran esfuerzo —añade—, para imaginar la bella apostura del doncel que ya frisaba los 27 años".²⁹

Noruega. "Debe ser —sugiere— el maestro Ferrando de los documentos, personaje eclesiástico de relieve" (*Itinerario*, 196).

"Al negociador de este tratado —refiere luego en su obra *Alfonso X el Sabio*—, le veremos subir en la escala de los dignatarios de la corte, y uno de sus méritos más salientes será este convenio nórdico (Alude al de amistad concertado con Hakon IV de Noruega, que obligaba al rey noruego a apoyar a Castilla contra cualquier enemigo, excepto Dinamarca, Suecia o Inglaterra). Pertenece, maestro Ferrando, a la estirpe de los buenos diplomáticos, como García Petri, a los cuales la historia no ha hecho justicia y hasta ignora sus nombres" (*Alfonso X*, 193).

²⁶ Se refiere a Cristina, sobre todo, en páginas 189 a 192. Y al infante Felipe, en páginas 193 a 199.

²⁷ *Alfonso X*, 192.

²⁸ *Alfonso X*, 192. Sería interesante constatar el dato de las cartas, al que, dadas las condiciones de su carácter y extremado vigor físico, no cabe considerar sin desmesura "como rey viejo", en 1258, en torno a la cincuentena. Murió 18 años después —en 1276—, cuando combatía el alzamiento de Al-Azrac, en los contornos de Játiva, estimulado por refuerzos de Berbería y Túnez. Sintióse enfermo, se retiró a Valencia, camino de Poblet, y en Valencia falleció, el 27 de Junio.

La reina Violante había muerto en 1251, por lo que no puede destacarse la posibilidad de que, en 1258, el monarca pensara en nuevo matrimonio, aunque parezca singular que tratara de realizarlo con una princesa que el sabía —recibió en Barcelona, a la comitiva noruega—, destinada a un infante castellano.

²⁹ *Alfonso X*, 196. Importa advertir, que mediado el siglo XIII, las usanzas feudales

En un alarde de erudición, don Antonio, describe al infante ataviado de esta manera: "Tocada la testa con birrete de orejeras, semejante al de los templarios, con cenefa en su parte inferior, repartida en cuadrados y en ellos cuartelados castillos dorados y águilas negras. Cubriría su busto una túnica color granate con escotaduras a los lados y una abertura sobre el pecho orlada de una cenefa de castillos y águilas. Le cubría un manto amplio escarlata, sujeto con broches en el lado izquierdo. Usaría calzas y llevaría espuelas sujetas a los borceguíes. Ceñiría espada de ancha vaina".³⁰

Don Felipe, a tenor del testimonio —sin duda relativo y naturalmente problemático—, de su estatua yacente de Villalcázar de la Sirga, era alto, de airoso empaque, arrogante. "Los ojos saltones, y el rostro de hermosas líneas, completamente rasurado. Flota al aire —detalla don Antonio BALLESTEROS—, su abundosa cabellera. Sostiene su cabeza un cuello erguido y bien torneado. Brillan, en la mano derecha, en el anular y el meñique, unos anillos. A sus pies (en corcondancia con su afición a los canes y a las aves), figura un perro, y su mano izquierda sostiene un halcón".³¹

Cristina no aportó dote demasiado considerable —960 libras de plata, además de rica indumentaria y joyas—, pero don Alfonso, otorgó a su hermano, por el que sentía mucho afecto, a modo de regalo de bodas, rentas que compensaran las que venía cobrando de sus importantes prebendas eclesiásticas.

"El rey —enumera la mentada Crónica—, dió luego al infante don Felipe, la martiniega de Avila e el portazgo e la judería e todos los otros pechos que avia en Avila, e un su término; e otrosi diole todas las tercias del arzobispado de Toledo e de los obispados de Avila e Segovia, e en otros lugares le dio algunas de las sus rentas, e diole por heredamiento Val de Corneja e Valponcheva. E como quiera que esta Valponcheva —refiere la Crónica— tenían los moros, e daban de cada año

del Occidente europeo habían penetrado en los Estados escandinavos, pero las costumbres seguían siendo un tanto primitivas. "Les mœurs resten —explica Lucien MUSSET—, d'une singulière rudesse: les *Folkeviser* révèlent la fréquence des meurtres et des enlèvements —cela n'est pas particulier au Nord— et surtout le caractère presque normal du concubinat (*Slegfredforhold*), dans la noblesse malgré les efforts de l'Eglise. L'assimilation n'arriva donc pas tout à fait à son terme".

"La *slegfred* —explica MUSSET— était une femme mariée sans cérémonies, sans dot, et que pouvait être renvoyée quand elle avait cessé de plaire". (MUSSET, Lucien: *Les peuples escandinaves au moyen âge* —Presses universitaires de France.— Paris, 1951.— Página 265)

³⁰ La descripción se basa en la sepultura —en la estatua yacente del infante de Villalcázar de la Sirga, la que, como puntualiza don Antonio— que la considera "una de las esculturas góticas más hermosas que existen", brinda detalles iconográficos y de indumentaria "inapreciables". Y don Antonio no la realiza a humo de pajas. "Conservamos hasta los restos del traje principesco con que fue amortajado y el birrete del infante, con castillos bordados de oro sobre fondo de seda roja y águilas negras con fondo rojo, alternando listas verdes y azules en los espacios intermedios. Se custodian en el Museo Arqueológico Nacional" (*Alfonso X*, 196).

³¹ *Alfonso X*, 196.

al rey las rentas della, con esto fincó el infante don Felipe con su casamiento".³²

Parece que Cristina pidió a su esposo la promesa de levantar una iglesia dedicada a San Ola (expirata, al decir de la leyenda, convertido al cristianismo) como tributo a la protección recibida a lo largo de su viaje desde Noruega a Castilla.³³ No sabemos si don Felipe cumplió la promesa. Al decir de la tradición los novios fijaron su residencia en Sevilla, donde algunos años después, falleció prematuramente la princesa.

¿Murió de melancolía? ¿De alergia a un clima demasiado soleado? ¡Quién sabe! En nuestra hora, animada por la estimulante presencia de juventudes nórdicas, rubias y deportivas, bellas y desenfadadas, adoradoras del sol de nuestras latitudes, la muerte en Sevilla de una joven princesa noruega, atraída nostálgicamente por las brumas, se antoja hecho impensable, absolutamente insólito. Mas aquellos eran otros tiempos, otras gentes, y, acaso, otras mentalidades.

El enlace Cristina-Felipe, no tuvo descendencia. La viudedad del infante, exarzobispo electo, fue poco duradera. Decididamente, Dios no le llevaba por el camino de la clerecía, a su directo servicio.

³² En otro lugar, la Crónica señala que la heredad de Val de Corneja, la integraban cuatro villas: "El Barco e Piedrahita, la Forrajada e Almiron", y señala que Alfonso X se mostró excepcionalmente generoso con don Felipe ("Lo qual nunca quiso fazer ningun rey a ninguno de sus hermanos, ni a ninguno de sus fijos, nin a otro ninguno darlos ninguna cosa en ningund lugar de las Extremaduras") *Alfonso X*, 197 y 198.

³³ San Olaf fue el rey evangelizador de Noruega. La tradición precisa que fue bautizado en Ruan -aunque otras versiones apuntan que en Inglaterra-, y la obra la practicó con la colaboración de religiosos alemanes, reactivando las misiones que había fundado Olaf Tryggvason, muerto violentamente el año 1000, y que, al parecer era pariente suyo.

Olaf Haraldsson -por otro nombre Olaf el Gordo, luego San Olaf-, murió en 1030, como un vikingo en la batalla de Stiklestad, y convirtiéndose en seguida en el santo nacional noruego, con culto extraordinariamente popular no sólo en Noruega si no en toda el área de Escandinavia, Dinamarca incluida, pese a que los daneses habían sido sus grandes enemigos en vida (MUSSET, o.c., 128 y 129).

SIGLAS DE OBRAS MAS CITADAS

Alfonso VIII GONZALEZ, Julio: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. 1, Estudio. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales. Madrid, 1960.

Alfonso X BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *Alfonso X el Sabio*. "Academia Alfonso X el Sabio". Murcia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona - Madrid. Salvat Editores, 1963.

Amador Burgos AMADOR DE LOS RIOS, Rodrigo: *España sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Burgos. Barcelona. Establecimiento tipográfico editorial de Daniel Corteza y C^a 1888.

Cristina de Noruega GUZMAN Y GALLO, J.P.: *La princesa Cristina de Noruega y el infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio*. Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXXIV (enero, 1919), cuaderno I, Madrid, páginas 39-65.

En Quadrado PONS, Antoni: *En Quadrado a Madrid. Correspondencia amb Tomás Aguiló (1841-1846)*. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Palma de Mallorca, XX, páginas 321 y 353; XXI, páginas 1, 27, 54, 91 y 119.

Itinerario BALLESTEROS BERETTA, Antonio: *El itinerario de Alfonso X el Sabio (1252-1259)*. Vol. I, Madrid. Tipografía de Archivos, 1935.

Martínez Burgos MARTINEZ BURGOS, M.: *Guía turística de Burgos*. Hijos de Santiago Rodríguez, Editores, Burgos. Sin año.

Nobleza vieja MOXO, Salvador de: *De la nobleza vieja a la nobleza nueva. Transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media*. Madrid. Cuadernos de Historia. Anexos de "Hispania", 3. 1969. Páginas 1-195.

Obras AGUILLO, Tomás: *Obras en prosa y verso*. Tomo VI, *Artículos literarios*, 1883. Tomo VII, *Artículos políticos y sociales*, 1884. Palma. Tipografía Católica.

Zurita ZURITA, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*. Libros primero, segundo y tercero. Edición preparada por Angel CANELLAS. Institución Fernando el Católico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Zaragoza, 1967.